



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Frente a los atropellos

Prometedoras consecuencias

CON muchos los españoles que aplican el oído al extranjero para enterarse de lo que pasa en su propio país, en su ciudad y hasta en su misma calle. Son muchos, y cada vez son más, pues los relativos errores de distancia y de perspectiva que ello les dé son menores que los que sacan de los silencios y de las mentiras del régimen, que aplica el monopolio de la información a cubrir sus corrupciones, sus fracasos y su ruina.

Así, en esta ocasión han prendido y profundizado de esa manera en la atención española las llamadas persecuciones de que son objeto unos hombres cuya honrosa popularidad los garantiza contra la calumnia y los hace fiadores de una empresa regeneradora ante una importante masa social. Y es cosa muy de notar que la atención y la emoción de quienes han vibrado con ellos en una vieja o madura simpatía, se ha transmitido ahora a otros que desde su apartamiento o desde su engañada ignorancia se sienten atraídos por un estado de conciencia que han visto relumbrar en esos a quienes el régimen está tratando como a criminales.

De ese modo, muchos hombres nuevos han sentido la revelación de que en España hay una empresa que realizar, y que es tan alta y tan necesaria, que unos españoles intachables sacrifican por ella su libertad, su bienestar y el ejercicio de la profesión que se hicieron con sus desvelos juveniles. Este sacrificio no es estéril, y tiene ya prometedoras consecuencias.

Hemos dicho ya pocos días que el mundo se ha interesado por lo que está ocurriendo en España. Nos referíamos, claro está, al mundo exterior; pero, con ser ello altamente satisfactorio y alentador, es aún más importante registrar que también dentro del país muchos, muchísimos españoles, se sienten hoy arrancados a su desalentado apartamiento. En la mal ambientada juventud española se propaga velozmente el ejemplo que le da esa vanguardia suya que tanto empuje ha puesto ya en la lucha.

La juventud española, escuchando las voces de fuera, no ha oído sólo informaciones, sino también juicios sobre la incierta situación de España y universal indignación por el escarnio que en ella se hace de los derechos humanos. Oyendo la encendida protesta de entidades políticas, sindicales y culturales, la juventud se ha enterado mejor de la situación de afrenta en que se encuentra España con respecto a un mundo exterior que no quiere tratar con ella a través de un régimen que mancha con su trato.

Esa juventud se da cuenta de la inferioridad de posibilidades morales, intelectuales y económicas en que se la tiene, y oye cómo en el mundo se espera y se desea el advenimiento de una España lavada de un régimen afrentoso que la tomó por asalto. Y esa juventud, defendida desde fuera por voces que representan a la conciencia universal, comprende que también ella, y con mayor razón, ha de defenderse a sí misma impulsando la dignificación y la prosperidad de una España en la cual es ella quien tiene por delante más años que vivir.

Por eso, sintiéndose solidarios con quienes los han precedido, son muchos ya los jóvenes que se incorporan a una renovadora rebeldía, despertados y estimulados por los atropellos y por las crueldades de esos sobresaltados desgobernantes que se han tomado con las armas todos los poderes políticos y judiciales con que tan torpemente prohíben y castigan que en España se pueda ser socialista.

EJEMPLOS

Los que trabajan en silencio

EL álbum que guarda entre sus hojas como testimonios irrefutables de historia las imágenes de creaciones fecundas labradas por el común esfuerzo de nuestras organizaciones de clase en el pensamiento y en la conciencia del hombre español, quedó cerrado el 30 de marzo de 1939 por los imperativos de la fuerza bruta elevada a la función rectora de la política española.

La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español dejaron de ser oficialmente parte integrante de la vida española, para pasar a ser, contra toda verdad, sumando colectivo de negociaciones civiles y de responsabilidades de crimen de lesa patria, por los cuales sus componentes y simpatizantes eran acreedores a ser exterminados física y moralmente para que su castigo sirviese de ejemplo a las generaciones futuras.

Dura ha sido la represión que con estocismo ejemplar ha sufrido —y sufre— el pueblo español.

La ley del vencedor ambicionó arrancar de la conciencia nacional el cariño, la adhesión y hasta el recuerdo de lo que para el progreso social, moral y político de

España habían sido el P.S.O.E. y la U.G.T. desde que ambas organizaciones fueron constituidas en España.

La tarea exterminadora realizada por la dictadura con-

tra cuanto representamos ha sido tan trágica como inútil. La U.G.T. y el P.S.O.E. siguen siendo en la noche de la dictadura española voces emisoras que llegan a los oídos de todas las clases sociales y son la U.G.T. y el P.S.O.E. los que en la clandestinidad a la que les condenó el franquismo dicen a los demás hombres cómo puede liberarse pacíficamente España, instituyendo, frente al régimen de dictadura que hoy nos deshonra, un régimen político de respeto y tolerancia, de paz y de justicia que le dé al pueblo la libertad, el pan y la cultura que hoy no tiene.

Desde 1939 hasta la fecha, un engarce ininterrumpido de aportaciones fecundas han sido rendidas por el P.S.O.E. y la U.G.T. al acervo común de España. En el silencio creador que reclama toda obra genial para poder ser

ejecutada, cuanto queda en pie en España de adicto a los principios programáticos que dieron vida a nuestras organizaciones inició su peregrinación espiritual entre los hombres.

A la siembra de razones y de esperanzas, se unió la reacción somera de cuando han hecho la U.G.T. y el P.S.O.E. para acabar con la explotación del hombre por el hombre rindiéndole al trabajo su categoría de deber social.

No ha sido tarea fácil la realizada por nuestros compañeros. El vendaval de pasiones, de inmoralidades y de violencias que inició el franquismo ha destruido las conciencias de muchas gentes agobiadas por los recuerdos de la guerra y de la represión sangrante con que culminó la obra devastadora del franquismo.

Sin embargo, la luz de la verdad fue adelantándose entre los hombres. En 1946 los trabajadores españoles se cruzaron de brazos reclamando su pan, su libertad y su derecho a vivir dignamente.

Desde ese instante que marca la presencia y acción clandestina de la U.G.T. y el P.S.O.E., los obreros, los funcionarios y empleados, estudiantes y profesores, con hombres de profesión liberal, no han dejado de expresar en todos los tonos su repulsa a la dictadura, de la mano con sus reivindicaciones sociales y políticas. Esas gestas —engarces de estampas de sublime heroísmo— han acumulado en el altar de los sacrificios vidas y libertades de miles de españoles.

En el curso del año 1958 —en su momento dijimos causas de las detenciones—, centenares de hombres han

(De «Le Monde» — París, 11 Diciembre 1958.)

La conciencia universal, hondamente interesada, pide la libertad de los presos políticos, víctimas del franquismo

La situación de los detenidos

Las últimas noticias llegadas a nuestro conocimiento acerca de la situación de los detenidos en España, pueden resumirse así:

De los detenidos en Barcelona, han sido puestos en libertad tres: Massanes, Casablanca y Pi y Ferrer. Los demás, fueron trasladados a Madrid en la madrugada del 4 de diciembre y puestos a disposición del Juzgado especial número 13, que dirige el

magistrado señor Blanco Camarero.

Los autos de procesamiento y dictados ascenden en libretos a noventa y cinco, figurando entre ellos los tres médicos de San Sebastián y otros tres de los detenidos en Madrid.

La mayor parte de los detenidos en otros lugares continúan en distintas cárceles, ignorándose si serán puestos en libertad o si se dictará también contra ellos auto de procesamiento.

De la prensa inglesa

Un importante comentario de «The Observer»

El periódico londinense «The Observer», bien conocido por su seria moderación, ha publicado el siguiente comentario editorial sobre el sereno y atinado enjuiciamiento llamamos la atención de nuestros lectores.

«Detenciones en España. — Tras veintidós años de un régimen dictatorial que ha negado a los españoles los derechos políticos que ellos mismos definieron en 1812 y que han gozado ininterrumpidamente desde 1808, el régimen no parece ya capaz de hacer frente a la más mínima oposición sin recurrir a deplorables abusos de fuerza. Una nueva ola de detenciones acaba de somer al país. En anteriores casos de esta naturaleza, las víctimas eran personas relativamente desconocidas a las que se podía tildar sin temor, y algunas veces con certeza, de ser comunistas. Esta vez, sin embargo, además de un número desconocido pero importante de simples miembros del Partido Socialista, se ha detenido a ciudadanos eminentes, abogados, médicos, hombres de negocios, y eso en las ciudades españolas más importantes. El régimen no puede tener la pretensión de que estas personas sean comunistas, sin caer en el más espantoso ridículo. Por lo que consi-

guientemente, se les ha acusado de ser de tendencia socialista.

«Debería hacerse saber al Gobierno español que en Europa occidental no se puede detener a una persona porque sea de tendencia socialista. Si el Gobierno de Franco cree, como es evidente, que su régimen no es lo bastante fuerte para hacer frente a la oposición de los socialistas, que no pueden ni siquiera propagar sus ideas por la palabra a través de asambleas públicas, ni por escrito por medio de diarios o libros, mejor haría

retirándose de la arena política.

«Pero hay un aspecto más grave aún y más urgente en esta situación. Los amigos de los detenidos temen que estos últimos sean sometidos a malos tratos. Los directivos, como los simples afiliados, han sido puestos a disposición del conocido coronel Eymar, juez —podríamos decir principal perseguidor— en los procesos

Dice «The Economist»

El importante periódico de Londres «The Economist» ha dedicado un amplio comentario a las detenciones efectuadas en España. Después de relatar los hechos y de referirse a las personas detenidas, con expresión de sus actividades, títulos y funciones, dice así:

«Sean o no responsables los detenidos de las actividades que se les imputan, no hay que negar que éstas existen, aunque es censurable que se las considere como un crimen. Durante los tres últimos años, en España y fuera de ella, se ha adelantado mucho en las gestiones para reunir a los diferentes grupos no comunistas de la oposición al régimen de Franco. Sindicatos de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo coinciden con un grupo de trabajadores cristianos. Al mismo tiempo se ha producido entre los estudiantes universitarios un acercamiento que ha dado lugar a la constitución de la Unión Democrática de Estudiantes, de la cual están excluidos los comunis-

tas. La agitación estudiantil manifestada en febrero de 1956 fue el primer síntoma de la efervescencia que ya existía desde 1955 entre los universitarios. Muchos de éstos se han adherido desde entonces al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.»

(De «The Observer» — Londres, 7-XII-1958.)

Organizó la semana pasada en Nueva York el Partido Socialista norteamericano una manifestación ante el Consulado general franquista para protestar contra las recientes detenciones practicadas en España por los esbirros de Franco.

Mas se dió el caso de que no fué recibida la delegación compuesta de elementos del Partido, de la Federación Socialdemócrata y de la Liga de Juventudes Socialistas, que tenía que hacer entrega de un documento, porque el cónsul general, señor Espinosa, había cerrado los locales aprovechando el motivo de conmemorarse el mismo día, 10 de diciembre, el aniversario de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre por las Naciones Unidas.

Sin embargo, el desfile realizado delante del Consulado por numerosos «piquetes»: enarbolando grandes y expresivos carteles de protesta contra el régimen de Franco y sus procedimientos de represión, tuvo singular resonancia, habiéndose ocupado de ello toda la gran prensa neoyorquina.

Buenos Aires. — La Agrupación Sindical Democrática de Empleados de Comercio ha publicado un comunicado con referencia a la dictadura de Franco, haciendo votos por que termine la oleada de terror que impera en España.

«Nuevamente en la España de Franco —dice el documento— se trata de ahogar el espíritu de lucha y resurgimiento de la clase trabajadora. La suerte de la democracia no es un hecho aislado y privativo de los españoles, sino de todos los que aspiran al sufragio libre, a la representación auténtica y a los medios de expresión que asegu-

ran sus derecho a la justicia y a la libertad. Considera después la nota la solidaridad de la Agrupación con los trabajadores españoles y dirige un llamamiento a todos los obreros, empleados e intelectuales que amen la libertad para que, con su silencio, no sean cómplices de la dictadura oprobiosa de Franco en España, y al mismo tiempo se dirige a las autoridades para que hagan gestiones a fin de conseguir la libertad de los detenidos, auténticos elementos democráticos; y para que en España termine para siempre la ola de terror que azota a cuantos luchan por la libertad.

Resuelve: 1) Solicitar de la Internacional Socialista interceda por todos los medios a su alcance (Pasa a la segunda pág.)

Desde Buenos Aires

Nuevo repudio al franquismo

CON el título «Las detenciones en Barcelona» publica «La Nación» de hoy lo siguiente: «En la última sesión celebrada por el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras fué aprobada por unanimidad la siguiente declaración: «El Consejo Directivo señala a la consideración de todos los Consejos que integran nuestra Universidad, y también a todos los de las Universidades hermanas de la Argentina, el hecho consumado por el régimen franquista que ordenó detener a varios catedráticos barceloneses y algunos estudiantes por haber censurado el totalitarismo imperante en España. Dicha orden transgrede los más fundamentales derechos de la persona humana y vulnera el fuero docente. Basado en tales razones, el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires protesta públicamente ante este nuevo atentado contra la libertad de pensamiento, propio de los regímenes opresores de derecha e izquierda

Una carta a Foster Dulles

El Partido Socialista norteamericano

Honorable John Foster Dulles. — Ministerio de Estado. — Washington, D.C.

Mi querido señor Dulles: El Partido Socialista-Federación Socialdemócrata ha sabido que la ola de detenciones que se practican actualmente en España va dirigida contra socialdemócratas de dicho país. Según las informaciones recibidas del Partido Socialista Obrero Español, partido

democrático situado en la línea de los partidos socialdemócratas de Europa occidental, los detenidos políticos han sido víctimas de violencias y de torturas. Entre los detenidos se cuentan estudiantes, trabajadores manuales, médicos, abogados y profesores universitarios, siendo, en total, un centenar los detenidos. Estos han sido entregados a la jurisdicción militar del coronel Enrique Eymar, quien goza notoria reputación de utilizar procedimientos muy brutales contra los detenidos políticos.

Las detenciones se han efectuado en todo el país, tanto en Madrid, como en San Sebastián, Vitoria, Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Granada, Málaga, Sevilla, Valencia y Asturias.

En nombre del Partido Socialista de Estados Unidos, le ruego haga saber al Gobierno español que los Estados Unidos se oponen firmemente a semejantes medidas antidemocráticas. En nuestra opinión, parece particularmente oportuno que nuestro Gobierno proteste en tal sentido, al considerar la ayuda económica y militar que prodigan a España. Nosotros creemos firmemente que las medidas adoptadas por el general Franco disminuyen infinitamente el prestigio de los países occidentales ante los ojos del mundo entero y, en particular, ante los ojos de las naciones teñidas que no participan de nuestros puntos de vista.

Además, esas detenciones constituyen una grosera violación de los principios democráticos, que son nuestros principios, y un atentado intolerable a los derechos del hombre. Nuestra nación podría ser calificada con razón de hipócrita si nosotros no hicieramos aprecio de esas medidas antidemocráticas del Gobierno español, en tanto que levantamos muy alto nuestra voz para condenar esas mismas medidas cuando son utilizadas por la Unión Soviética y sus satélites. El Partido Socialista cree firmemente que hay que oponerse y condenar enérgicamente toda violación de los derechos del hombre en cualquier parte que ella se produzca, y a pesar del gradomilitar de quienes atentan contra esos derechos.

En nombre de los principios ya enumerados, le rogamos con todo respeto que actúe inmediatamente y dé a conocer al Gobierno español el deseo de Norteamérica de que ponga fin a esas persecuciones y a esas detenciones, y de que sean puestos en libertad todos los detenidos políticos. Muy sinceramente suyo, G. AUGUST GERBER, Vicepresidente.

El Congreso socialista argentino repudia al régimen franquista

El 44 Congreso Nacional del Partido Socialista reitera una vez más su severa condena del bárbaro régimen totalitario impuesto en España por el tirano Franco como asimismo su solidaridad con los republicanos socialistas españoles que, dentro y fuera de su patria, luchan con abnegación por el restablecimiento de las libertades.

En conocimiento de que ha vuelto a desatarse una cam-

paña de cruel represión que amenaza la libertad y la vida de las mujeres y hombres que no se han doblegado frente a la prepotencia del sanguinario dictador que destruyó a la República y oprime al pueblo español.

Resuelve: 1) Solicitar de la Internacional Socialista interceda por todos los medios a su alcance (Pasa a la segunda pág.)

Desde Buenos Aires

Nuevo repudio al franquismo

añ subsistentes en Europa y América. «Se hallaban presentes todos los miembros del organismo, consejeros Francisco Ro-

mero, Juan Montovani, Ricardo R. Callet Bois, José María Monner Sans, Carlos Alberto Erro, Marcos A. Victoria, Alberto Feixas, Augusto Raúl Cortázar, Roberto César Calderón, Raquel B. de Crivelli, María Amelia Orlando, Enrique Ornaque, Emilia Ferrero, Miguel Murnis, Raquel Ferrario, María Teresa Calatoni, decano profesor Marcos A. Morinigo.

Esta es una nueva prueba del repudio que el régimen franquista va despertando en los medios intelectuales no carentes de sensibilidad. En el hecho de haberse cerrado las puertas de esta Universidad, por acuerdo de su Consejo Directivo, al rector de la Universidad de Madrid

señor Royo Villanova, que llegó a la Argentina en el pasado mayo presidiendo la delegación franquista a la toma de posesión del Presidente Frondizi. Se trataba, por iniciativa del embajador de Franco, de que dicho señor pronunciara un ciclo de conferencias en el aula mayor de la Facultad de Filosofía y Letras, y el rechazo fué terminante: «Nada podía enseñar en dicho Centro el representante del régimen que sojuzga a la madre patria». Esta fué la contestación dada a la Embajada por el rector de la Universidad, Risieri Frondizi, hermano del nuevo Presidente de la nación.

La Embajada acusó el golpe y se atribuyó tal rechazo a la influencia del comunismo, «ese cáncer corrosivo —se dijo— que va invadiendo hasta los más altos estadios de la ciencia y del pensamiento». Realmente esa era la única salida que al embajador tan desairada situación, ya que el comunismo viene a ser el

(Pasa a la segunda pág.)

Alsing ANDERSEN Albert CARTHAY Presidente. Secretario.

En el Consulado de España en Ginebra

Una dimisión

M. Marquet, funcionario del Consulado de España en Ginebra, ha dimitido su cargo. M. Marquet, que es de nacionalidad suiza, ha querido de esa manera protestar contra la detención y encarcelamiento de un cierto número de dirigentes sindicalistas españoles, así como contra la actitud adoptada por la delegación permanente española en las Organizaciones internacionales de Ginebra.

(De «La Suisse», Ginebra, 7, diciembre 1958.)

Londres, 8 diciembre 1958.

Comentario

La adhesión fervorosa

DEBEMOS los españoles al dictador portugués Oliveira Salazar el reconocimiento de haber sido el único estadista que, en ya atrasada ocasión, se ha dignado recibir en su país al Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos. Tiene, pues, que interesarnos grandemente el impresionante discurso que ha pronunciado en Lisboa dándose por enterado de que los tiempos que corren no son risueños para su régimen y de que éste padece lo que él ha llamado «un mal conocido: nuestras disensiones políticas».

No le habrían estas impresiones tan hondamente si no fueran precisamente católicos militantes quienes—con el aplauso de los demás elementos disconformes—se jactan de haber roto el Frente Nacional. Mal síntoma es ese. El dictador se ha dado cuenta de que así le ocurra después de lo que él ha favorecido a la Iglesia, y hasta se ha permitido una energética retención en cuanto a cómo ésta cumple para con el concordato. A pesar de todo, no se ha negado la esperanza. «Conocemos—ha dicho—la doctrina de la Iglesia y no dudamos de que las autoridades competentes, repitiendo cuantas veces fuere necesario, la harán seguir con entera fidelidad en los organismos donde se han verificado desvíos».

Sin embargo, se manifiestan estos desvíos con tan inquietante amplitud, que Salazar, muy contra su gusto, llega a plantearse la cuestión de si al fin habrá que reconocer la división «aceptándola como fatal, ensanchándola por el propio hecho de reconocerla, concediendo derechos y haciéndola entrar en la orgánica estatal».

Pero ¿cómo? ¿Un régimen de partidos y ahí al lado? El Caudillo ha brincado en su asiento y hasta ha llegado a preguntarse si a su ilustre amigo y vecino no le vienen grandes los poderes que recibió de la Divina Providencia. ¿Que su pueblo lo lo quiere? Bueno, y eso? Lo mismo que le ocurre al Caudillo en España; pero eso no tiene importancia cuando se es hombre providencial, como lo son los dos o, por lo menos, el Caudillo.

Aprenda, de éste Oliveira Salazar y, para aprender, empuje por mirar los periódicos españoles del día 4 de este mes. En ellos verá que a Su Excelencia, con motivo de su cumpleaños, se le presenta la adhesión fervorosa y la gratitud íntima de todos los españoles. Así, de todos, sin excepción a ninguno, ni siquiera a esos que han sido encarcelados en estos días por ser socialistas. Y no es que a ellos se les haya consultado su gusto como si en un país providencialmente gobernado el fervor y la gratitud pudieran quedar al arbitrio de cada cual. En España, quien manda, manda; y es el Caudillo quien, por orden caudillesco y pasando sobre las rebeliones, se da y se toma la adhesión fervorosa de todos y la gratitud íntima de cada uno. Ni una sola le falta; y quien lo dude, que lea los periódicos!

Pedro GARCÍA

Los que trabajan en silencio

(Viene de la primera pag.) pagado con su libertad el derecho a que España pueda ser mañana un país de libertad y de justicia. Las detenciones que han sido efectuadas en España en septiembre y noviembre y de las cuales nada ha dicho en sus periódicos ni en sus radios la dictadura constituyen una demostración diáfana de lo que la U.G.T. y el P.S.O.E. representan de esperanza para el futuro inmediato de España.

El dolor, la miseria y las persecuciones no han quebrantado la moral de los hombres de España. La resistencia al franquismo se agiganta día en día. Esa resistencia no será vencida por nadie. Será allá la triunfadora.

Puede servir de ejemplo a los pueblos que ansien ser libres. El compañero Meany, en mensaje dirigido a la U.G.T., ha dicho:

«Vuestra constante lucha ha sido una fuente permanente de inspiración para el sindicalismo americano. Hemos seguido con admiración vuestras manifestaciones y vuestras...»

El Congreso socialista argentino (Viene de la primera pag.) en favor de los perseguidos por el régimen franquista. 2) Solicitar de los Partidos Socialistas y Democráticos de América, por intermedio del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, con sede en Montevideo, pruebe la acción de los mismos para igual propósito que el señalado en el punto anterior.

3) Hacer conocer esta resolución a la Agrupación Pablo Iglesias, representante entre nosotros del Partido Socialista Obrero Español en el exilio, haciéndole llegar a la vez la fraternal solidaridad y colaboración del Partido Socialista.

Nuevo repudio al franquismo (Viene de la primera pag.) «lobo» de la fábula y el comodín que tapa a veces la averdiada mercancía. El franquismo fué consecuente al utilizar la táctica que tanto le ha valido. Pero en esta ocasión no le será válido tan gastado recurso, ya que entre los consejeros firmantes los hay de distintas ideologías, bien conocidos en el medio bonaerense y, por cierto, no sospechosos del sorrido sambenito.

Tenemos gran confianza en que la indignada protesta del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, al señalar la transgresión de los fundamentales derechos de la persona humana y la ruineación del fuero docente, ha de encontrar eco y tener la debida resonancia en todo el ámbito universitario de Hispanoamérica para marca a fuego a un régimen cuya perduración es un reto a la conciencia humana y la gran vergüenza de la democracia mundial. Buenos Aires, 7-XII-58.

Buenos Aires, 7-XII-58.

De España

ACOTACIONES

Salario y vivienda

UNA revista española reproduce algunas conclusiones de la Comisión Económica para Europa, que recientemente se reunió en Ginebra. Interesa destacar dos de ellas:

Primera, que el precio del alquiler no debe sobrepasar el 20 por ciento del salario.

Segunda, que el coste de construcción de una vivienda, en la mayor parte de los Estados europeos, equivale al cuadruplo del salario anual.

Por lo que se refiere a la primera conclusión, se puede afirmar que en España son muchos los obreros y funcionarios que pagan el alquiler aproximadamente igual al 20 por ciento del salario. No es general, cierto, pero suele acontecer a los obreros y funcionarios recién instalados en una localidad industrial y, por consiguiente, sucede a los que se hallan en peores condiciones para sufrir semejante tarifa. Nuestro cálculo se basa en la hipótesis de que el salario medio anual de todos los asalariados, obreros y funcionarios, fuera de 21.000 pesetas, es decir, 60 pesetas diarias, comprendidas todas las ventajas sociales. En la memoria de todos está que el salario de un peón soltero, en Santander, capital, es un poco superior a la mitad del tipo de salario medio que más arriba hemos tomado de base. Lejos, pues, está que sea cierto, singularmente sabiendo que el promedio de renta nacional por habitante en 1957 fué de 13.300 pts. y que la participación en la renta nacional de los trabajadores por cuenta ajena no llega al 50 por ciento.

Todo cuanto precede en orden a la fijación de un promedio salarial anual tiene por objeto comprobar que si en la mayor parte de los Estados europeos el coste de la vivienda equivale al cuadruplo del salario medio anual, en España...

Por J. B.

Se eleva a más del décuplo puesto que según las cifras presupuestadas por el Patronato de Casas del Ministerio de Obras Públicas—para los funcionarios del mismo—se elevan a 30 millones de pesetas para 155 viviendas, o 193.548 pts. por vivienda. Ahora bien, para que el salario medio anual en ocho años sea suficiente para construir una vivienda, es necesario que sea de 24.193 pts. Sin embargo, a base de 60 pts. al día de salario medio, los trabajadores por cuenta ajena solo llegan a 21.600 pts.

Table with 4 columns: Año, En acciones, En acciones En metálico, Total. Rows for years 1952 to 1957.

Tomando la rentabilidad efectiva de 1957 y la cotización antes citada de 210 por ciento, tenemos entonces que la renta monetaria de tales acciones se eleva a 149.10 pts. por acción. No es poca retribución por la fatiga que el accionista, sentado a la espera de que se liquide el ejercicio...

Los progresos de la productividad

A «Motor Ibérica, S.A.», que cuando su fundación se llamó «Ford Motor Company», se le atribuye en sus acciones una rentabilidad del 1,92 por ciento en el primer semestre de 1957. Quien se guíe por semejante dato habrá de pensar que los accionistas de esta compañía están mal retribuidos. Sin embargo, no hay tal como no sea para un parvulillo al que se le ocurra comprar una acción de «Motor Ibérica, S.A.» y tenga la desgracia de no participar en un dividendo en acciones liberadas, es decir, gratuitas, como sucedió en 1954, que se repartieron tres acciones nuevas gratuitas por cada una de las antiguas y 12 nuevas por cada una de las antiguas al precio de 450 pesetas. En ese mismo año, las acciones de la compañía en cuestión se cotizaban a 6.600 pts. como máximo, a 900 como mínimo, y, finalmente, a 1.820. El resultado en ese año para los accionistas fué un dividendo de 3 por 1.820 igual a 5.460 pesetas en acciones gratuitas. Es decir, 5.460 pts. por acción, cuyo nominal es de 300 pts. Computado ese beneficio y el resultante de la suscripción de 12 acciones nuevas por cada una antigua al precio de 450 por título, la rentabilidad subió a 1.203 por ciento; a 21.900 pts. por un título cuyo valor nominal es de 300 pts. y cuya cotización en Bolsa a fines del 54 fué de 1.820, cifra que se ha tomado de base para el cálculo de la rentabilidad (y no el de 6.600 pts., que fué la cotización máxima del año a que nos referimos). Si en vez de acogerlos a la última cotización del año, nos acogerámos a la cotización mínima, 900 pe...

Estos cálculos, elaborados a base de datos recogidos en las publicaciones españolas, tales como «El Economista», «Informe Técnico», núm. 1059 y «Agencia Financiera, 1957», editada por el Banco de Bilbao, no hay cuidado de que hayan sido redactados pensando en dañar al régimen franquista. En dichas publicaciones descubrimos que un buen lote de acciones fundacionales fueron entregadas a mitad de precio, o liberadas en el 50 por ciento, como se dice no sin eufemismo en los medios empresariales. Es seguramente la parte de la empresa Ford. Seguro, también, que el enorme dividendo que le ha comprendido no emigra en pesetas, sino en dólares. Pero lo más grave de todo es que la prosperidad de la empresa depende de las piezas de la casa matriz que se importan... Y tampoco se pagan en pesetas, sino en dólares.

En todo caso, no se puede negar los progresos de la productividad del dinero.

En Orán

CONFERENCIA DEL COMPAÑERO JAVIER ZARAGOZA

Bajo los auspicios de la Agrupación, se celebró la anunciada conferencia del compañero Zaragoza, que, como delegado al Comité Director, quería informar a los compañeros sobre algunas cosas que, rodando de boca en oído sin el mayor fundamento, pueden hacer daño al buen prestigio de nuestro Partido. Empezó diciendo que no debía creer nadie que él traía cosas nuevas a decir. «Más bien—dijo—me interesa deshacer malentendidos respecto a los asuntos tratados».

Demostó Javier Zaragoza la penetración existente entre los compañeros del interior y del exilio. El que algunas veces se presenten puntos de vista diferentes no impide que el Partido carezca de unidad, pues esto valdría tanto como admitir que el Partido se rige por una política monolítica. A los compañeros de un lado y de otro se les discute serenamente, según es nuestra norma.

En definitiva, siempre es el Congreso del Partido el que marca la conducta a seguir a todos, y en este último Congreso la unidad de criterio ha sido absoluta. Al terminar el compañero Zaragoza, varios afiliados pidieron se les aclararan algunas cosas. A todos respondió Zaragoza satisfactoriamente—Corresponsal.

La Unión Internacional de Jóvenes Socialistas. La Unión Internacional de Jóvenes Socialistas, cuya sede radica en Viena, ha dirigido al Gobierno de Franco una energética protesta contra su régimen y contra las últimas detenciones realizadas en España.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA. Gérant: R. DONAS. 80, rue Saint-Antoine - Marsella.

Corrupción administrativa

Con este título la revista católica «Ecclesia», que tiene el privilegio de no estar sometida a la censura, ha publicado el siguiente editorial. Hablar en los dominios del Caudillo de corrupción administrativa es algo así como mentar la soga en casa del ahorcado. Bien se ve que lo sabe el editorialista de «Ecclesia», el cual, para que su «directiva» se entienda mejor, acentúa en el último párrafo la alta cotización que, frente a su exactitud legal, tienen en España las camaraderías y la amistad, sin que sobre éstas haya recaído ninguna sanción como las que cita en los dos ejemplos con que encabeza su artículo.

Los hechos son los siguientes: Sherman Adams, ayudante del Presidente Eisenhower, ha presentado la dimisión de su cargo ante las presiones de la opinión pública, que le acusaba, no sin fundamento, de haber recibido, en razón de su cargo, determinados obsequios de no muy clara finalidad. A la hora de concretar se habla de haber permitido que le pagaran las cuentas de un hotel y recibido una alfombra persa como regalo para su casa.

El segundo caso tiene por escenario a Bonn y por protagonista a Servando Kib, uno de los ayudantes del Canciller Adenauer. A pesar de que sólo se le inculpa de haber aceptado en préstamo, para distracción propia, dos automóviles deportivos de una gran firma industrial, hoy se encuentra en la cárcel tras formal condena del juzgado.

Con estos hechos se ve que la corrupción administrativa en España es algo así como mentar la soga en casa del ahorcado. Bien se ve que lo sabe el editorialista de «Ecclesia», el cual, para que su «directiva» se entienda mejor, acentúa en el último párrafo la alta cotización que, frente a su exactitud legal, tienen en España las camaraderías y la amistad, sin que sobre éstas haya recaído ninguna sanción como las que cita en los dos ejemplos con que encabeza su artículo.

El forzoso contacto entre las autoridades de todo rango político con responsables y magnates de la gran industria y del comercio al por mayor somete a aquéllas a una tentación constante, en la que pueden quedar prendidas la ética, la honorabilidad, o ambas a la vez.

Puede darse el caso, y se da, de que una acción salvable en sí misma, si se la considera aisladamente atendiendo al fuero íntimo de la persona, sea susceptible de condenación sencillamente porque no se han salvado aquellas apariencias que, por motivos de ejemplaridad, deben acompañar siempre la gestión del hombre público.

«El último libro que visité, un viejo señor que se distraía con una tranquila lectura en su tienda de la Gran Vía, no vaciló en confesarme la verdad: Está censurada, señor.»

Y mientras me detenía en examinar los otros libros, ni agotados ni censurados, entró un grupo de jóvenes, entre ellos dos muchachas morenas particularmente vivarachas y agresivas, que hablaban español, pero que, como luego comprendí, debían ser originarias de alguna República de América latina.

La malicia de estos jóvenes, dictada por algún vindicativo sentido de justicia, pudo ser intolerable no menos que cuanto intolerable resulta al hombre culto tener que someterse a la humillación de la censura. Los jóvenes trataron al viejo librero como a veces los años que no temen la enfermetad tratan al enfermo que no tiene esperanza.

Las dos muchachas fueron particularmente implacables. «Tiene las obras de Voltaire», le dijo el viejo librero, que debía ser hombre de estudio, y empujando las gafas sobre la cima de su nariz, miraba a las jóvenes interrogativamente, como si no hubiese captado el sentido de la pregunta.

Censuradas, señorita, respondió, doliente, con el tono de quien se sorprende de que alguien no esté al corriente de una cosa tan resabida.

Mas las dos muchachas querían divertirse. «De verdad censurado Voltaire? Espere. Las obras de Rousseau, entonces?» «También censurado». Para los jóvenes, en los que aumentaba el regocijo, el librero debía ser la cosa más boba de este mundo. Las muchachas, con sus rojos labios pretorvamente rientes, con los ojos implacablemente plantados sobre la cara del librero, continuaron formulándole sus demandas con el gusto con que los niños torturan a los gatos. «Montaigne?», «Censurado», «Gide?», «Censurado», «Diderot?», «Censurado», «Peyrefitte?», «Censurado». Dijeron: «Claude?», y puesto que el nombre era francés, automáticamente el librero respondió: «Censurado». Estaba rojo de humillación. Y estalló entre los jóvenes, mientras salían en grupo, una tremenda risotada como para hacer caer todos los libros ni agotados ni censurados de sus estantes.

«La mitad de la literatura del mundo civil está censurada, y debiera ser vedada al ciudadano español. Mas sucesos...»

A nuestros lectores

A partir de 1º enero de 1959, nuestro semanario sufrirá un aumento de precio, aumento que sa ha hecho inevitable, muy a nuestro pesar, por la subida de tarifas de la imprenta, subida de importancia que nuestra economía no está en condiciones de absorber ni siquiera en parte. Lamentamos sinceramente vernos en esa obligación, pero confiamos en que aquellos lectores no sujetos a la disciplina de nuestro Partido continuarán leyéndonos, y de nuestros afiliados estamos seguros que, ajustándose al espíritu y letra de nuestra Organización General, aceptarán este nuevo sacrificio.

Ejemplar suelto 40 Frs. Suscripción semestral en Francia y Africa del Norte 1.000 Frs. Suscripción anual en Francia y Africa del Norte 2.000 Frs. Suscripción semestral extranjero 1.200 Frs. Suscripción anual extranjero 2.400 Frs. Las suscripciones por avión serán recargadas del importe del franco aéreo. Los corresponsales paquetes seguirán descontando un franco por ejemplar.

También en esto han de obrar los hombres encubiertos en la sociedad con un espíritu de servicio que les lleve a sacrificar las miras personales, incluso las que, en otro marco, pudieran resultar legítimas.

Hacen bien los Estados en penar severamente cualquier fallo en este orden, ya que los inculpados por tales motivos son algo más que personas físicas al llevar sobre sus hombros la fama de toda una institución. Con ese rigor puede lograrse, a no dudarlo, una gran eficacia preventiva que yugule en la misma raíz las ambiciones nacientes de otros, y, sobre todo, se dará a la comunidad la garantía de que no se mezclan intereses bastardos en quienes administran el bien común.

Si la lección es aplicable a cualquier país, puede ser más valiosa todavía para aquellos como el nuestro, en los que la camaradería y la amistad secretan valores más cotizados que la rigidez burocrática o la exactitud legal. El exceso de corazón, aun sin intenciones malanas, puede llevar a determinados abusos, que todos, cada cual en nuestra esfera, estamos obligados a prevenir.

(De «Ecclesia», Madrid, 4-X-58).

Sobre libros y periódicos

La censura en España

(Fragmentos de un artículo de Silvano Villani en «Corriere della Sera», de Milán.) «El último libro que visité, un viejo señor que se distraía con una tranquila lectura en su tienda de la Gran Vía, no vaciló en confesarme la verdad: Está censurada, señor.»

Y mientras me detenía en examinar los otros libros, ni agotados ni censurados, entró un grupo de jóvenes, entre ellos dos muchachas morenas particularmente vivarachas y agresivas, que hablaban español, pero que, como luego comprendí, debían ser originarias de alguna República de América latina.

La malicia de estos jóvenes, dictada por algún vindicativo sentido de justicia, pudo ser intolerable no menos que cuanto intolerable resulta al hombre culto tener que someterse a la humillación de la censura. Los jóvenes trataron al viejo librero como a veces los años que no temen la enfermetad tratan al enfermo que no tiene esperanza.

Las dos muchachas fueron particularmente implacables. «Tiene las obras de Voltaire», le dijo el viejo librero, que debía ser hombre de estudio, y empujando las gafas sobre la cima de su nariz, miraba a las jóvenes interrogativamente, como si no hubiese captado el sentido de la pregunta.

Censuradas, señorita, respondió, doliente, con el tono de quien se sorprende de que alguien no esté al corriente de una cosa tan resabida.

Mas las dos muchachas querían divertirse. «De verdad censurado Voltaire? Espere. Las obras de Rousseau, entonces?» «También censurado».

Para los jóvenes, en los que aumentaba el regocijo, el librero debía ser la cosa más boba de este mundo. Las muchachas, con sus rojos labios pretorvamente rientes, con los ojos implacablemente plantados sobre la cara del librero, continuaron formulándole sus demandas con el gusto con que los niños torturan a los gatos. «Montaigne?», «Censurado», «Gide?», «Censurado», «Diderot?», «Censurado», «Peyrefitte?», «Censurado». Dijeron: «Claude?», y puesto que el nombre era francés, automáticamente el librero respondió: «Censurado».

Estaba rojo de humillación. Y estalló entre los jóvenes, mientras salían en grupo, una tremenda risotada como para hacer caer todos los libros ni agotados ni censurados de sus estantes.

«La mitad de la literatura del mundo civil está censurada, y debiera ser vedada al ciudadano español. Mas sucesos...»

de, como hemos dicho al principio, que a pesar de eso son muchos los que están perfectamente al corriente de lo que se escribe en España y fuera de ella. Lo que no se puede imprimir en España, se imprime en América latina; lo que los libreros no pueden vender sino bajo mano, se recibe por correo de los amigos del exterior.

En medio de todo, aunque severa, la censura no logra bajar sensiblemente el nivel cultural de ciertas categorías de ciudadanos, quienes, con sus corresponsales en el exterior, no tienen por qué sentir ningún complejo de inferioridad.

«La redacción de un periódico español es operación cuya complejidad no se sospecha en otras partes. Al fin de cinco censuras están sometidas sus páginas: la censura militar, la censura del ministerio de Asuntos Exteriores, la eclesiástica, la del turismo y, en fin, la de Falange. Cinco copias se sacan de cada noticia y cinco veces recaderos las llevan en cinco direcciones. La noticia vuelta a la redacción con signos rojos del censor, puede ser corregida, para convertirse en apta para la publicación. En este caso el recadero repite el viaje a las oficinas de censura que deben aprobar la corrección.

Entretanto, el director del periódico polemiza por teléfono con los censores, y trata de negociar sobre los cortes practicados a la noticia. A veces, llega al punto de registrar la conversación telefónica para protegerse de cualquier eventualidad.

«Volvamos a la censura. A los cinco censores oficiales, se deben añadir los censores, por así decirlo, voluntarios. Son los recetadores de las fotografías. Estos constituyen el aspecto más pintoresco de la redacción de un diario del régimen: son una milicia escogida, y rebucada por su habilidad hasta en el exterior. Saben transformar, en una foto, una nueca en una sonrisa, cubrir un escote con un encaje, convertir en radiosa mente sereno un cielo tempestuoso.

El episodio más famoso que se cuenta a propósito de su habilidad, remonta a hace unos años, cuando Franco hizo un viaje a Cataluña, tras una oleada de detenciones. No se lograba obtener una sola fotografía adecuada para demostrar la popularidad del viaje: por todas partes se veían semblantes coléricos de los ciudadanos, e individuos de la Guardia Civil que, con las armas, contenían...

«La redacción de un periódico español es operación cuya complejidad no se sospecha en otras partes. Al fin de cinco censuras están sometidas sus páginas: la censura militar, la censura del ministerio de Asuntos Exteriores, la eclesiástica, la del turismo y, en fin, la de Falange. Cinco copias se sacan de cada noticia y cinco veces recaderos las llevan en cinco direcciones. La noticia vuelta a la redacción con signos rojos del censor, puede ser corregida, para convertirse en apta para la publicación. En este caso el recadero repite el viaje a las oficinas de censura que deben aprobar la corrección.

Entretanto, el director del periódico polemiza por teléfono con los censores, y trata de negociar sobre los cortes practicados a la noticia. A veces, llega al punto de registrar la conversación telefónica para protegerse de cualquier eventualidad.

«Volvamos a la censura. A los cinco censores oficiales, se deben añadir los censores, por así decirlo, voluntarios. Son los recetadores de las fotografías. Estos constituyen el aspecto más pintoresco de la redacción de un diario del régimen: son una milicia escogida, y rebucada por su habilidad hasta en el exterior. Saben transformar, en una foto, una nueca en una sonrisa, cubrir un escote con un encaje, convertir en radiosa mente sereno un cielo tempestuoso.

El episodio más famoso que se cuenta a propósito de su habilidad, remonta a hace unos años, cuando Franco hizo un viaje a Cataluña, tras una oleada de detenciones. No se lograba obtener una sola fotografía adecuada para demostrar la popularidad del viaje: por todas partes se veían semblantes coléricos de los ciudadanos, e individuos de la Guardia Civil que, con las armas, contenían...

Table with 2 columns: Nombre, Cantidad. Lists names and amounts for various categories like 'Corresponsales', 'Amigos de El Socialista', 'París', 'Burdeos', 'Madrid', 'Barcelona', etc.

INTERIORIDADES

La verdad y la verosimilitud

LUIS Araquistáin ha contestado a mi reciente artículo «Azaña y lo del oro español» con otro artículo titulado «El oro español y el moro ruso».

su cargo sin consultar conmigo. Recuerdo que una vez en Valencia, al terminar la reunión del Consejo de Ministros, donde únicamente nos veíamos, me indicó su deseo de hablarme a solas.

me, porque así me lo impuso el deber, a formar parte del Gobierno que presidió Largo Caballero.

Siluetas de un fatuo

EL diputado socialista Luis Romero Solano editó en Méjico un libro titulado «Visperas de la guerra de España», en el cual relata cierta reunión celebrada poco antes de estallar el sublevamiento en la redacción de «Claridad», diario dirigido por Luis Araquistáin, si bien éste me tiene dicho, y yo le creo, que él no concurrió a la reunión citada.

Por Indalecio PRIETO

putado socialista. Pidió mi opinión y se la di enteramente de desahogado, no porque yo desconfiara del diputado, pero sí de un pariente político que lo acompañaba y cuyos malos antecedentes conocía.

Otra vez, siendo ya Negrín jefe del Gobierno, vino a verme precipitadamente Julián Zugazagoitia, ministro de la Gobernación, cuyos servicios de escucha en la red telefónica interurbana acababan de entregarle copia de una violenta conversación que Negrín, desde Madrid, había sostenido con Azaña, residente en Valencia.

La personalidad de Negrín

EN abril de 1940 dije públicamente que ni los demás ministros ni yo, conocimos el propósito perseguido con el decreto que Negrín nos propuso facultándole para adoptar las medidas de seguridad en cuanto a dicho oro.

Araquistáin, que presume de haber conocido muy íntimamente a Negrín, no convino con el ministerialmente y, por tanto, ignora la independencia, acaso excesiva, con que su antiguo consocio en la Editorial España procedía en sus funciones gubernativas.

¿Azaña un farateo?

COMO queriendo aliviar a los de los cargos de Vayo, mi contradictor llega a suponer que Negrín me consultó lo del envío de oro, que yo desaprobo y que, no obstante mi desaprobación, me abstuve de dimitir para evitar una gravísima crisis. De haber ocurrido así, qué me impediría revelarlo ahora? Revelándolo, amoninaría mi responsabilidad—común a todos los ministros—de haber dado carta blanca a Negrín al aprobar el decreto que nos presentó. Fuera de esto, yo no aprobé nada—lo repito aun cuando Araquistáin no lo crea—, porque nada más se puso a mi aprobación.

Yo no hablé de dificultades de transporte del oro a Suiza; hablé de que se transporte, con dos pasos aduaneros, imposibilitaba el secreto bancario que Araquistáin consideraba inquebrantable. En cuanto a Méjico, estaba mi impugnant seguro de que el sucesor de Lázaro Cárdenas no sería afecto? Pues yo no lo estuve, y tan no lo estuve que el grueso de los fondos de la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles permaneció, no sin riesgo, fuera de Méjico hasta que, elegido presidente el general Manuel Avila Camacho, éste me prometió solemnemente que seguiría la misma conducta inhibitoria seguida por Cárdenas en la administración de nuestros recursos.

Según Alvarez del Vayo, cuyos textos transcribo ahora más por extenso Araquistáin, don Manuel Azaña «se sorprendió placenteramente del plan (el de la remisión del oro a Rusia) y expresó su satisfacción con una viveza en él desusada diciendo al primer ministro (Largo Caballero) y al ministro de Hacienda (Negrín) «ese me ha quitado un gran peso del corazón.» Tal y como el Alvarez del Vayo hubiese escuchado estas palabras que entrecorrimos. Tengo por seguro que se trata de una invención suya, pues de otra manera habríamos de creer que no pasó de una farsa la escena patética del Presidente cuando yo le enteré de la salida del oro.

«Al formar Largo Caballero su Gobierno en septiembre de 1936—escribe Araquistáin—le pidió a Prieto que designara los nombres de tres amigos suyos para otras tantas carteras. Sabiendo Prieto sin dudar las ilusiones de Negrín por ser ministro de Hacienda le designó para ese cargo. En aquellos días Negrín, por amistad y agradecimiento, consideraba a Prieto poco menos que un superior jerárquico y nada importante se hacía en su ministerio sin consultar con él. Además, Negrín era un novato en aquel departamento y Prieto había sido ministro de Hacienda al comienzo de la República. Era, pues, natural que el amigo protegido buscara el consejo del amigo protector en asunto de tanta responsabilidad como el del oro.»

Frente a eso diré: que no fueron los nombres de tres amigos míos, para hacerles ministros, los que me pidió Caballero, sino los de dos que lo fueran a la vez que yo, pues daba por descontado que me allanaría a colaborar con él; que yo, en efecto, le indiqué los nombres de Anastasio de Gracia y Juan Negrín, que nunca conocí las supuestas ilusiones de Negrín por ser ministro de Hacienda y que, por el contrario, me costó muchísimo esfuerzo hacerle aceptar esa cartera, como tampoco Anastasio de Gracia mostrábase inclinado a desempeñar la de Industria y Comercio, ministerios ambos que, con el de Marina y Aire, reservado para mí, fueron adjudicados por Largo Caballero a quienes seguíamos la línea política trazada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, que Negrín estaba más capacitado que yo en cuestiones hacendarias, cual lo vino demostrando en la Comisión de Presupuestos, del Congreso, y que es absolutamente falso que Negrín no hiciera nada en el ministerio a

con mutuos beneficios para ambas.

Aquella tarde, para devolver las visitas, fuimos a bordo del «Hood» el jefe del Gobierno, el ministro de Estado y yo. Al pie de la escala nos esperaban el almirante con su estado mayor. Tras los saludos, debíamos desfilarnos ante una sección de marinera formada en cubierta para rendirnos honores. Pasó primero, con aire de sencillez dignidad, Largo Caballero y seguidamente, conforme a su rango ministerial, Alvarez del Vayo. Caminaba éste rígido y con el pecho abombadísimo, cual si se le hubiera ido a refugiar dentro de la caja torácica el viento que no le cabía en la cabeza. Yo, que marchaba detrás de él, me apretaba las mandíbulas para no estallar de risa. Siempre induce a risa Alvarez del Vayo, con su rostro clownesco, pero allí, viéndole rebosante de fatuidad, era difícil contener las carcajadas. Tales instantes fueron sin duda los más felices de su vida.

Luego de estas ceremonias, nos trasladamos a un salón donde fuimos acogidos con una charla cordial en la que sólo se trató de trivialidades. Se desaprovechó ocasión tan pintiparada para temas importantes, como, a mi juicio, nos correspondía abordar. Permanecí callado, pues quien debía hablar era el Presidente del Consejo.

Un ministro español, agente soviético

AL día siguiente recibí la Alpinada visita del embajador ruso, Rosenberg. Perfectamente enterado de cuan-

Gran victoria socialista en las elecciones de Berlín-Oeste

Ante excepcional expectación en todos los círculos alemanes y extranjeros, dada la delicadísima situación creada en Berlín por las nuevas amenazas soviéticas, se desarrollaron la semana pasada en la zona occidental de la antigua capital de Alemania las elecciones populares para la renovación de los organismos políticos rectores de la municipalidad.

Los resultados de esa votación, efectuada por sufragio universal, con boletín secreto y libre opción entre diversos partidos y programas, han sido magníficos para la causa democrática y, dentro de ésta, para los socialistas. Nuestros compañeros han obtenido mayoría absoluta, logrando el 52,1 por 100 de los sufragios (contra 44,6 por 100 en 1934), en tanto que los cristianos-demócratas, o sea el partido del canciller Adenauer, obtenían el 37,7 por 100 (anteriormente el 30,4), los liberales el 3,8 por 100 (antes el 12,8) y los comunistas, que allí como en otros sitios emplean la denominación artificiosa de «partido socialista-comunista unificado», quedaban en sólo 1,9 por 100 (el 2,7 en 1934).

He aquí las cifras del escrutinio: Votantes, 1.615.958, o sea el 93,7 del censo; proporción evidentemente muy fuerte, Socialdemócratas, 849.883; 78 escaños (antes 64). Cristianos-demócratas, 608.927; 55 puestos (44). Liberales, 61.054; ningún puesto. Comunistas, 31.520; ningún puesto. Dejamos de considerar los otros sectores políticos, pues tampoco han logrado acta alguna, no habiendo obtenido ninguno de ellos más del 1 por 100 de los sufragios. Este mínimo legal indispensable para tener representación en los organismos a que afectaba la consulta popular.

Significación tan singular han tenido estas elecciones que se señala el caso curioso de rasgos que completan el retrato de tan pintoresco personaje.

Cierto día se presentó en Valencia, sede del Gobierno republicano, el acorazado «Hood», buque insignia de la flota británica metropolitana. Aquella visita amistosa significaba un nuevo giro en la política inglesa «hacia nosotros tras el comportamiento, no muy correcto, que los comandantes de algunos barcos de dicha escuadra habían tenido en el estrecho de Gibraltar con nave de guerra republicana, cuyos capitanes habían sido sometidos a interrogatorio neojatoris, sin respeto para nuestra bandera soberana.

Una de las obligadas visitas de cortesía del almirante inglés, fué la que me hizo en mi calidad de ministro de Marina y Aire. Acompañábase el encargado de Negocios de su país. Yo conocía de antemano a este diplomático, hombre jovial y campechano. Aprovechando mi amistad con él, muy condecorado de mi franco lenguaje, rompí el frío carácterístico del protocolo, para caldar la conversación, exponiendo mi parecer personal de que Inglaterra podía y debía auxiliar a la República española, auxilio del cual surgiría un entendimiento amistoso entre las dos naciones,

to yo había dicho la víspera al almirante inglés y deseaba que se lo confirmara. Se lo confirmé de p. a. p. a. ¿Cómo pudo enterarse tan rápidamente de lo que yo dije al jefe de la Home Fleet.

El encargado de Negocios británico, en vista de la infructuosa conferencia a bordo del «Hood», creyóse en el caso de visitar a Alvarez del Vayo, exponerle mis manifestaciones y preguntarle si reflejaban el criterio del Gobierno, Alvarez del Vayo respondió negativamente a esta pregunta y es posible que insinuara una opinión desfavorable. Hasta ahí la conducta de Vayo la reputo correcta, pero lo incorrecto fué que, sin perder minuto, marchase a referir a Rosenberg, a cuyas órdenes realmente estaba, lo que yo dije al jefe de la Home Fleet.

Semanas después, en plena reunión del Gobierno celebrada en Valencia, le dije a Vayo que procedía como agente de Moscú y no como ministro de la República española. Le abandoné el salón. Al concluir el Consejo, me llamó Largo Caballero para enterarme de que Vayo acababa de dimitir por las frases que yo le había lanzado. «Harás mal—contesté—, en no aprovechar la ocasión que te brinda, para quitarle del ministerio de Estado. En otro caso, te arrebataré.» Largo Caballero tardó poco en arrepentirse, mas se arrepintió sin brios. «Tengo un ministro traidor», participó Caballero algo más tarde a Azaña refiriéndose a Vayo. De esta tradición acaso Araquistáin sepa bastante más que yo.

Me ahí el retrato del personaje cuyas afirmaciones no le parecen inverosímiles a Araquistáin, en tanto que éste niega a admitir la veracidad. La verosimilitud puede semejar a la verdad, pero frecuentemente no lo es, sobre todo cuando está artificialmente elaborada.

Importante discurso de LLOPIS

(Viene de la cuarta página)

además, que el Partido acepta una monarquía constitucional. En el Partido, como lo derechos ni izquierdas ni centros. Eso pasó a la historia. En el Partido hay libertad absoluta para discutir todos los problemas en las asambleas, y como nuestro Partido está formado por hombres libres y cada cual piensa con su cabeza, en unos u otros problemas nuestros afiliados coinciden o discrepan; pero los que coinciden como los que discrepan, acatan lo que acuerdan nuestros Congresos que son soberanos.

En el Congreso del mes de agosto, como sabéis, no se modificó la posición política del Partido. Ratificado, por unanimidad, la que venía sosteniendo y que dice así:

«La liberación de España constituye nuestro objetivo inmediato más urgente. El Partido Socialista, por todos los medios a su alcance, proseguirá la lucha contra el régimen franquista, sin que pueda detener o desviar su atención los nuevos valedores de Franco. Pese a la absurda e ineficaz conducta seguida por los Gobiernos de las grandes potencias democráticas, especialmente los Estados Unidos, respecto a Franco, es nuestra política pacífica y razonable del problema político consiste, previa la desaparición del régimen franquista, en formar un Gobierno provisional de carácter nacional, sin signo institucional definido, que otorgue una amplia amnistía, restaure las libertades públicas y convoque elecciones para que el pueblo español, con pleno derecho y absolutas garantías, opte por el régimen que prefiere y que todos los españoles estarán obligados a acatar.»

Pero si se quisiera encontrar a esta operación punitiva de ahora un motivo suplementario a los permanentes que ya he indicado, quizá la hallásemos en la situación explosiva en que vive España. La situación social es, en efecto, más explosiva que nunca. La vida sigue encareciéndose todos los días y los salarios siguen siendo miserables y sin esperanza de que mejoren, pues el Caudillo acaba de declarar que no se tolerarán aumentos en los salarios, aunque haya otros dispuestos a concederlos. En esas condiciones, el estallido es inevitable. Tardará más o tardará menos. Los franquistas saben que esa protesta de los trabajadores ha de surgir necesariamente y como saben que los afiliados del Partido y a la Unión están en condiciones de poder intervenir en la protesta, han creído yugularla desarticulando vuestras organizaciones clandestinas.

El despertar

La agresión franquista a socialistas y ugetistas ha sido tan brutal, que ha conseguido despertar la conciencia abotargada de los hombres libres del mundo. No sólo se han movillado la Internacional Sindical, el CIOSL, y la Socialista, con sus organizaciones nacionales, sino que se han movillado los intelectuales, los abogados, los estudiantes como habéis podido leer en nuestro semanario y seguiréis leyendo en números sucesivos.

de la opinión mundial

La agresión franquista a socialistas y ugetistas ha sido tan brutal, que ha conseguido despertar la conciencia abotargada de los hombres libres del mundo. No sólo se han movillado la Internacional Sindical, el CIOSL, y la Socialista, con sus organizaciones nacionales, sino que se han movillado los intelectuales, los abogados, los estudiantes como habéis podido leer en nuestro semanario y seguiréis leyendo en números sucesivos.

«Indignado y conolido, el Partido Socialdemócrata alemán se entera de las medidas brutales que el régimen fascista de Franco ha tomado contra socialistas y demócratas españoles. El desprecio de los fundamentos del Derecho Internacional, la total negación de los Derechos del Hombre, el terror policíaco contra la oposición, el tormento de los detenidos y la negativa a garantizar la justicia, muestran sobre qué bases inhumanas y execrables descansa el régimen español. El Partido Socialdemócrata alemán expresa su simpatía a las víctimas de la dictadura fascista en España y proclama su decisión de trabajar con todos los medios de que dispone, junto con los demás Partidos de la Internacional Socialista y con los amigos de los socialistas españoles, con el fin de procurar la restauración en España del orden, de la libertad y de la democracia. Nosotros, socialdemócratas alemanes, en estos días de tristeza, nos unimos en el dolor con nuestro Partido hermano español.— Ollenhauer, Presidente del Partido Socialdemócrata alemán.»

«Después del breve ritual litúrgico, el párroco de Peña Grande, D. Pablo Serrano, pronunció una breve y entusiasta plática en la que exhortó al club Atlético y a sus partidarios a luchar liamente por conquistar nuevos triunfos y lauros deportivos y a competir sin «antías» con los otros clubs que también defienden el nombre deportivo de Madrid y trabajan por el prestigio, en su esfera, de España.»

He ahí un bendecidor que sabe adaptarse a las circunstancias. Pero lo que nosotros quisiéramos es oírlo cuando bendiga una plaza de toros, ¡Qué bien estará el tío! Y perdona la irreverencia.

comunista, acaban de reconocer con las detenciones que la oposición es socialista y sindicalista y que, dada la diversa situación social de los detenidos, es evidente que la oposición al régimen es de todo el pueblo español.

«Esas detenciones y la brutalidad que se ha ejercido sobre los detenidos, constituyen una violación de los compromisos que adquirió el Gobierno franquista para poder ser admitido en las Naciones Unidas, violan la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que prometió respetar y son un ultraje a los derechos de la persona humana.»

«La Internacional Socialista declara que la libre expresión de las opiniones políticas constituye un derecho cívico que no puede ser delicto en ningún país civilizado. «La Internacional Socialista protesta nuevamente de los malos tratos de que han sido objeto los presos; pide la inmediata liberación de los detenidos, y, ante la eventualidad de que haya proceso, pide que sea público, con todas las garantías jurídicas y que no se dificulte la presencia de abogados extranjeros como defensores de los acusados o como observadores.»

«La Internacional Socialista pide para ello el apoyo de todos los hombres de buena voluntad.— Albert Carthy, Secretario de la Internacional.»

La cantidad de telegramas que se han recibido en el Palacio de El Pardo y en el ministerio de Asuntos Exteriores; la serie de protestas que han tenido que aguantar los Embajadores franquistas en todas partes; las manifestaciones públicas que se han producido ya, han sido tan considerables que puedo asegurar que han producido su efecto en Madrid. En Madrid están preocupados. Más aún, están asustados. Se han enterado, al fin, que no se puede impunemente perseguir, maltratar, encarcelar y condenar a quienes no quieren vivir más tiempo como esclavos, y que quieren hacer de España una democracia auténtica, un país habitable para todos los españoles.

El proceso del régimen.— ¡La lucha continúa!

Sea por esa presión Internacional, sea porque han reconocido su error o que habiéndolo demasiado lejos, lo dieron a la marcha atrás. El asunto ha pasado a la jurisdicción civil. Ha salido de las manos del coronel Eymar para ir a manos del juez de Instrucción Especial de Propaganda ilegal, Jacinto Blanco Camarero. Y el auto que el 24 de noviembre—cuya copia tengo a la vista—ha dictado dicho juez, procesando a nueve compañeros nuestros, refleja perfectamente la nueva situación creada.

«Habiendo visto que las Internacionales, el Partido Laborista, los juristas libres, y tantos

partidos y organizaciones sindicales más, recaban el honor de poder defender a los acusados. Yo creo que el proceso no se verá. No se verá, como no se ha visto el de Dionisio Ridruejo, detenido el 13 de abril del 57 y hoy en libertad provisional bajo fianza; como no se ha visto el proceso de Francisco Herrera Oria, del profesor Tierno Galván y de otras personalidades antifranquistas detenidas el 22 de mayo de 1957 y hoy en libertad provisional bajo fianza; como no se ha visto el de los cinco estudiantes de la Agrupación Socialista Universitaria detenidos el 29 de marzo de 1958 y hoy en libertad provisional.»

El Gobierno franquista tampoco quiere que se vea el proceso de nuestros compañeros, pues sabe que no sería el proceso del PSOE, sino que sería el proceso del régimen. Prefiere que los procesados continúen durante años y años en libertad provisional y vigilados, es decir, a merced del Gobierno y de la policía.

Hora es ya de llegar a las conclusiones. Quienes en los primeros días de las detenciones se acercaron a la Dirección General para preguntar por los detenidos, recibieron siempre la misma respuesta: «Incomunicado. Asunto muy grave y muy complejo. Hay trabajo para bastante tiempo.» Asunto grave, sí. Muy grave. Más que para los detenidos, para el Gobierno franquista. Y, sobre todo, para las conciencias libres que no faltan en el mundo. Lo que Franco y su régimen acaban de hacer con un centenar de socialistas y de ugetistas españoles, no interesa solamente a los españoles. Franco, atropellando la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que prometió respetar, ciscándose en los compromisos que adquirió solemnemente para ser admitido en la ONU, ha desafiado a los socialistas, a los sindicalistas libres, a los demócratas de todo el mundo. Todos están obligados a recoger el guante. Mucho es lo que han hecho ya en ese sentido. Pero todavía hay que hacer más: Hay que declarar incompatible con los representantes del franquismo en los organismos internacionales. ¿Cómo es posible que los socialistas, los sindicalistas, los demócratas, puedan sentarse en la misma mesa donde están los representantes del verdeguro de sus hermanos españoles?

Y en cuanto a nosotros, después de saludar con emoción a los compañeros que están en las cárceles franquistas, a los que han ingresado ahora y a los que se pudren desde hace años en los penales, no tenemos más que pronunciar una sola palabra: ¡Solidaridad, solidaridad, solidaridad! ¡Seamos dignos de nuestros hermanos! ¡La lucha continúa!

Las últimas palabras del compañero Llopis fueron subrayadas con una gran ovación por la enorme concurrencia que llenaba la amplia sala del Pellouier de la Vieja Bolsa del Trabajo de Marsella.

INTERVENCION DE MARCEL BABAU

El compañero Babau, que había llegado con cierto retraso a esta reunión, explicó así su intervención:

Camarades: J'avais dit l'autre jour aux dirigeants de l'UGT que je n'étais pas certain d'être là aujourd'hui, mais que je ferais tout mon possible pour répondre à leur invitation. Et j'avoue que j'ai regretté que des circonstances particulières, en particulier les obligations syndicales m'éloignent d'une réunion comme celle d'aujourd'hui. Je regrette simplement d'y être arrivé si tard parce que je sors déjà d'une autre réunion, mais je suis heureux d'être parmi vous aujourd'hui parce que j'ai de multiples raisons à le dire.

Depuis longtemps nous avons d'excellentes relations, et nous nous efforçons le plus possible d'être près de vous et dans la mesure que l'occasion se présente de le faire. Nous avions une deuxième raison, la présence de Llopis que j'étais heureux de venir saluer, et puis, aussi, parce que les circonstances le veulent ainsi, je ne peux pas oublier qu'avec mon camarade Pascual Tomás nous sommes, l'un et l'autre, délégués suppléants à l'Internationale, et que le hasard—le hasard qui fait bien les choses—veut que dans la répartition des sièges à l'Internationale on ait mis ensemble la France et l'Espagne, ce qui fait que nous sommes appelés à tour de rôle à être à côté de notre camarade Bautreanu, qui est délégué titulaire, pour défendre, disons-le, le monde latin et les idées syndicales du monde latin.

Mais j'avais une autre raison aujourd'hui, car je crois que pour un représentant de Force Ouvrière il y avait aujourd'hui une raison vraiment primordiale pour être parmi vous: c'est le fait même de venir vous témoigner notre solidarité, et grand nombre assisteront à cette réunion privée.

tiene planteado el sindicalismo libre; la lucha contra los dos peligros que parten, el uno de una supuesta izquierda reaccionaria, Babau termina su cálida intervención con estas palabras:

«Parce que quand j'écouterai Llopis, car j'arrive à comprendre un petit peu, à le suivre et que je le vois faire l'analyse de la situation espagnole, je ne peux m'empêcher aussi de songer un peu à la situation française, et à ce qu'elle pourrait être un jour, si elle n'est pas déjà un jour, hui parce que les uns et les autres c'est en définitive le même idéal que nous défendons, et je crois que la démocratie ne peut faire autrement que de nous unir, et nous unir pour faire autrement que de mener ce combat très, très ingrat et très difficile entre les deux périls.»

«Je fais appel à toutes les consciences pour que signent nos véritables devoirs et les dangers qui nous menacent, et pour dire que, comme vous, nous continuerons ardemment à défendre la liberté et à la défendre par tous les moyens.»

Grandes aplausos pusieron fin a la intervención de nuestro gran amigo Marcel Babau, quien una vez más, y con su presencia entre los españoles, ha demostrado la leal y fraterna amistad que nos profesa. El compañero Luis González Romera dió por terminado el acto que respondió por completo a los fines para los que fué organizado.



Recortillo

Bendición adecuada

Con asistencia del ministro de Obras Públicas, general Vigón, se ha celebrado en la capital de España, el domingo día 7, la bendición de los terrenos adquiridos por el «Atlético de Madrid» para la construcción de un nuevo estadio. Refiriendo tan solemne acto, dice «ABC»:

«Después del breve ritual litúrgico, el párroco de Peña Grande, D. Pablo Serrano, pronunció una breve y entusiasta plática en la que exhortó al club Atlético y a sus partidarios a luchar liamente por conquistar nuevos triunfos y lauros deportivos y a competir sin «antías» con los otros clubs que también defienden el nombre deportivo de Madrid y trabajan por el prestigio, en su esfera, de España.»

He ahí un bendecidor que sabe adaptarse a las circunstancias. Pero lo que nosotros quisiéramos es oírlo cuando bendiga una plaza de toros, ¡Qué bien estará el tío! Y perdona la irreverencia.

Importante discurso de Rodolfo Llopis en Marsella en un brillante acto en memoria de Pablo Iglesias

Como estaba anunciado, el domingo día 7 del actual mes de diciembre, tuvo lugar en Marsella un acto público organizado por los Comités departamentales del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores en Bocas del Rodano. Dicho acto, que tenía como objeto conmemorar el 33 aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, se celebró en la Sala Le Pelloutier, de la Vieja Bolsa del Trabajo, sede de la Unión Departamental de la CGT-PO.

Desde mucho antes de la hora anunciada, empezaron a llegar a la Vieja Bolsa nutridos y numerosos grupos de compañeros nuestros y de otros compatriotas, que acudían a escuchar la voz autorizada de nuestras organizaciones. No solamente acudían de Marsella. Venían, también, de la zona minera de Gardanne-Meyreuil, de los astilleros de La Ciotat, de los arrozales de la Camargue, de Aviñón, de Saint-Henri, de Arles, de Istres, del departamento del Var...

Cuando el presidente del acto, compañero González Romero, procedió a la apertura del mismo, la amplia sala era ya insuficiente para alojar a tan numeroso público, debiendo resignarse buena parte de éste a permanecer en el «hall» y en la escalera. El presidente, al que acompañaban en la Mesa los miembros de los dos Comités departamentales, hizo una breve y acertada exposición explicando el significado de la reunión: Conmemoración del 33 aniversario de la muerte de nuestro Maestro Pablo Iglesias, y como protesta, enérgica protesta, por la brutal represión de que están siendo víctimas nuestros compañeros en España. Llopis dedicó la primera parte de su disertación a recordar la vida ejemplar del «Abuelo». Después «entró en materia» y fué narrando hechos y detalles de los métodos que emplean las autoridades franquistas, en su inútil tarea de intentar impedir la marcha del Socialismo. El auditorio, en el que una abundante representación femenina ponía un simpática nota, siguió con gran atención el discurso de nuestro Secretario general. Hubo momentos de gran emoción, en que las lágrimas aparecían en los ojos, y no sólo en las de las mujeres...

Digamos para terminar que esta jornada quedará por mucho tiempo grabada en la memoria de cuantos asistimos a ella, de cuantos vivimos esos momentos de intensa emoción, pensando en los que sufren y que pueden tener la certeza de que no están solos, y, también, de que venceremos.

Aunque las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España —comienza diciendo el compañero Llopis— han recordado más de una vez que prefieren que la memoria de nuestro Fundador sea evocada en la intimidad de nuestras agrupaciones, leyendo y comentando las magníficas páginas que escribió subrayando sus actitudes frente a las distintas situaciones de la vida española, para sacar de todo ello las normas de nuestra conducta, y que nuestro recuerdo no se limite a una vez al año, con ocasión del aniversario de su muerte, sino muy a menudo, las Comisiones Ejecutivas, felicitan a las organizaciones de este departamento por haber tenido la feliz iniciativa de conmemorar con un acto público la memoria de Pablo Iglesias. Lo que está sucediendo en España en estos días; la brutal represión que están sufriendo los socialistas y los ugetistas en España, aconseja que nos reunamos públicamente para que públicamente quede constancia de las persecuciones de que son víctimas quienes siguen las doctrinas y la conducta que a todos nos enseñó el Abuelo.

A continuación, el compañero Llopis esboza a grandes trazos los rasgos más característicos de la personalidad de Pablo Iglesias y los momentos más importantes de su actuación política y sindical. Habla de los orígenes del Partido y de la Unión General de la declaración de principios y del programa de cada una de las dos organizaciones y de cómo, a través de la Historia, el Partido y la Unión, fieles a sus orígenes, han vivido siempre independientes y han actuado siempre, sin menoscabo de esa independencia...

Importante acto público en Tours

Para protestar convenientemente de la nueva racha de represión contra los militantes clandestinos de nuestras entidades en la España franquista, nuestras Secciones de la U.G.T. y del P.S.O.E. de Tours (Indre-et-Loire) han organizado un gran acto público que tendrá lugar el domingo 28 de diciembre a las diez de la mañana en la sala del Consejo de Revisión del Ayuntamiento de esta ciudad, bajo el tema «La situación en España».

Participarán como oradores los compañeros:

BUSTELO
de la Agrupación Socialista Universitaria, exiliado en Francia, y

ARSENIO JIMENO
miembro del Consejo General UGT

Se invita cordialmente a todos los ugetistas, socialistas, republicanos, sindicalistas, demócratas y simpatizantes en general a asistir numerosos a tan importante acto.

cia, de común acuerdo para defender los intereses de los trabajadores, las libertades públicas y los intereses permanentes de España. No hay un solo acontecimiento verdaderamente importante en España —dirá Llopis—, político o social, durante lo que va de siglo, donde la Unión y el Partido no hayan intervenido conjuntamente, estrechamente unidos, marcándonos eficazmente con su orientación.

En mensaje

de Pablo Iglesias

Pablo Iglesias, con su vida ejemplar consagrada toda ella al Partido y a la Unión nos ha legado un mensaje —añadirá Llopis—, que ninguno de nuestros militantes puede ni debe olvidar. En primer lugar, Pablo Iglesias y el puñado de compañeros ahogados que con él dieron vida a nuestro Partido y a nuestra Unión General, proclamó que los trabajadores no son sólo y exclusivamente productores, sino que son también y al mismo tiempo, consumidores, y en todo momento, además, ciudadanos; que en su consecuencia, ninguna forma de lucha para defender sus intereses puede serles indiferente; tienen que luchar en el terreno sindical, político y en el terreno de la cooperación; ningún trabajador, pues, cumple completamente con su deber si no forma parte al mismo tiempo del sindicato de su oficio o profesión, si no se incorpora al partido político de su clase, que no es otro que el partido socialista, y si no adhiere al movimiento cooperador.

Pablo Iglesias nos enseñó —prosigue Llopis— a ser inflexibles en los principios y flexibles en la táctica, que sólo cuando se está seguro de la bondad de los principios se defienden se puede ser flexible en la táctica sin correr el riesgo de que ésta sustituya a aquéllas. Pablo Iglesias nos enseñó a no rechazar de antemano ninguna táctica, a practicarlas todas con dignidad y a utilizar en cada caso la que mejor convenía a la defensa de los intereses de los trabajadores. Así, el Partido y la Unión han intervenido en los organismos de conciliación, sin que ello haya sido obstáculo para ir a la huelga cuando fué necesario, incluso a la huelga revolucionaria. Así, el Partido y la Unión han tenido sus representantes en los Municipios, en las Diputaciones provinciales, en el Parlamento y en el Gobierno, sin que ello haya sido obstáculo para ir, cuando las circunstancias lo exigieron, a la insurrección armada.

Pablo Iglesias nos enseñó a ser austeros, honestos, lo mismo en la vida privada que en la vida pública; a ser severos, extremadamente severos, para con la conducta de los demás, republicanos, sindicalistas, demócratas y simpatizantes en general a asistir numerosos a tan importante acto.

Con ese bagaje, con esa doctrina y con esa conducta, que era la expresión de la doc-

trina, Iglesias, con el puñado de compañeros que con él colaboraban, recorrió toda España en una época en que España estaba corroida por el pesimismo, por el caciquismo, por la inmoralidad y por las camarillas permanentes o de turno. En ese ambiente hostil, perseguido y encarcelado a menudo por los gobiernos, sufriendo las chacotas de muchos y la incompreensión de buena parte de los trabajadores, Iglesias despertó la conciencia de clase en los obreros y la conciencia cívica en todos. Las Casas del Pueblo que en cada localidad iban surgiendo gracias a los esfuerzos de un puñado de compañeros beneméritos, eran las fortalezas de la clase trabajadora frente a la Iglesia cerril, fanática e intransigente y frente a la casa de los caciques que actuaban como supervivencia de los tiempos feudales.

Madurez cívica del pueblo español

El magisterio que ejerció fué tan eficaz, que logró convencer a no pocos de sus adversarios; su labor fué tan fecunda en la renovación, en la revolución que se estaba produciendo en España, que cuando se proclamó la República, se reconoce pública y oficialmente que la madurez política, que la madurez civil de que había dado pruebas el pueblo español en aquellas jornadas inolvidables, se debía en primer lugar a la obra de dos hombres que supieron, cada uno en la esfera que le era peculiar, elevar a categoría de ciudadanos a los españoles que durante años y años habían vivido como súbditos: Francisco Giner de los Ríos y Pablo Iglesias. Y cuando el 9 de diciembre del 31 se promulgó la Constitución de la República, el Gobierno, queriendo dar testimonio de gratitud en nombre de la nación, a esas dos figuras egregias, regala dos magníficos grupos escolares a las ciudades que fueron sus cunas: El Ferrol y Ronda. Yo tuve el honor de redactar el decreto correspondiente.

Pablo Iglesias —prosigue Llopis— nos enseñó a ser fieles a las ideas y nos inculcó el espíritu de sacrificio que hace falta para mantener esa fidelidad. Gracias a todo ello, hoy, a través de tantas vicisitudes como hemos conocido en el exilio como en la clandestinidad, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español están en pie. No sólo están en pie sino que, como sabéis y ahora os hablaré de ello, al Partido y a la UGT se han adherido elementos de las nuevas generaciones que se han mezclado con los veteranos en la clandestinidad y en la cárcel. La devoción por Pablo Iglesias, a su persona, a su conducta y a las ideas que representa está tan viva y es tan grande que, como habéis visto en las fotografías que hemos publicado en EL SOCIALISTA, este año, todavía más que en los anteriores, una multitud ha desfilaro el primero de noviembre delante de su tumba para depositar una florcilla, sólo una, y besar el busto del Abuelo. La manifestación ha sido tan considerable que la policía se alarmó. Y el Gobierno franquista, también. No creían, no, que Iglesias seguía tan vivo en el corazón de los trabajadores. ¡Quién sabe si esa manifestación no excitó los instintos agresivos de nuestros victimarios y precipitó la operación punitiva que se estaba cocinando...

Ropas con manchas de sangre

Y con esto —añadió Llopis— enlazamos y entramos en la segunda parte de mi peroración dedicada ahora a lo que ha pasado en España durante el mes de noviembre.

¿Qué ha pasado en España? He aquí, para comenzar, los hechos escueto. En el mes de agosto se celebra en Toulouse, como sabéis, el VII Congreso ordinario del Partido y el Consejo General de la UGT. Se celebra a pesar de las presiones que hicieron los franquistas para que no se nos autorizara a celebrarlo. Cuan-

do se convencieron de que el Congreso iba a celebrarse, temiendo que llegasen de España compañeros o mensajeros, redoblaron los servicios policíacos de las fronteras. Y además, alguien que nos quiere bien, el teniente coronel Jefe de Información militar S.S. José Dapena Amigo, reforzó su ya extensa cuadrilla de agentes que tiene «trabajando» cerca de los medios que frecuentan la frontera la vigilancia de la frontera no terminó cuando se acabó el Congreso. Como creían saber que habían venido a nuestro Congreso compañeros del interior, se dedicaron a ver en las oficinas de frontera quienes habían pasado con pasaporte durante esos días. Puedo aseguraros que son muchos los españoles que han sido molestados por el hecho de haberseles ocurrido veranear en Francia.

Así las cosas, la policía de San Sebastián, según nos dicen, detuvo a un individuo que nada tiene que ver con nuestras organizaciones y que lo detuvieron por un asunto ajeno a nuestras actividades. Se registró su domicilio y encontraron, al parecer, propaganda nuestra. Ignoramos lo que costó arrancarle los nombres de quienes verdad o mentira se la procuraron; el caso es que los dio. El 5 de septiembre era detenido nuestro compañero Celestino Cocuera y con él cayeron otros dos compañeros más: Luis Arbellá y Fructuoso Hernández. Esos tres compañeros, oído bien, fueron brutalizados salvajemente en la Comisaría de San Sebastián. Tanto, que no permitieron a sus familiares que retirasen sus ropas para que la familia no viese las manchas de sangre.

Una lista con dos mil nombres de socialistas

¿Qué pretendía averiguar la policía? Quería saber quiénes habían concurrido del interior a nuestro Congreso y cuáles fueron los acuerdos «secretos» que, siempre según la policía, habíamos adoptado en el mis-

mo. Días después llegó a San Sebastián una brigadilla de «la social» y se los llevó a Madrid donde quedaron incommunicados y a disposición de la jurisdicción que se decidiera. Se nos ha dicho que la jurisdicción militar de Madrid se inclinó a favor de la de Burgos ya que los checosos se habían producido en San Sebastián y esta localidad pertenece a la región militar de Burgos. Burgos, a su vez, se inhibió y el asunto fué a parar a manos del tristemente célebre coronel Eymar, cuyo solo nombre hace temblar a sus presuntas víctimas. Cuenta de ese juez permanente, que tiene en su despacho oficial la fotografía de un hijo suyo que murió durante la guerra civil; y que tiene allí su fotografía por sí, durante los interrogatorios, su corazón, en un momento de desvario, nada probable en él, se ablandase.

Eymar tomó el asunto en sus manos y es él, según se nos dice, quien personalmente ha dirigido las nuevas detenciones que se han realizado en España. El día 8 de noviembre se produce la primera detención en Madrid. Durante varios días, siguen las detenciones en Madrid, cuyos nombres —y no los de todos— aparecen en EL SOCIALISTA. El 13 se producen las nuevas detenciones en San Sebastián. El 14 son las de Barcelona. Y durante esos días la represión se corre a Vitoria, Bilbao, Valencia, Andalucía y Asturias... No sabemos el número exacto de los detenidos. Por los datos que poseemos pasan del centenar. Pero el número de los detenidos no da idea exacta de la amplitud de la operación policíaca. Sabemos que son muchos los compañeros que han sido molestados con visitas domiciliarias, registros y llamadas a Comisaría. Sabemos que hubo orden de parar las detenciones porque en la lista que se hizo para ello, figuraban más de dos mil socialistas y ugetistas. Todos han sido detenidos a horas intempestivas; la policía irrumpió en los domicilios de nuestros compañeros pistola en mano y montada, a falta del indispensable mandamien-

to judicial; los que han sido trasladados a Madrid han sido soterrados en los siniestros calabozos de la Dirección General de Seguridad, sin luz, donde quedaron incommunicados. Así han permanecido días y días, a excepción de los primeros detenidos que han pasado así meses enteros, cisándose en lo del plazo de setenta y dos horas que existe en todos los países civilizados para que el juez tome una decisión.

Más de seis mil presos políticos

¿Cuál ha podido ser el móvil que ha impulsado a Franco y sus esbirros a desencadenar esta operación punitiva que comenzó con tanta violencia que presagió ser la más extensa e intensa de cuantas se han desencadenado en España? No lo sabemos, ni nos interesa, de momento, saberlo. Todas las dictaduras, sean del color que sean, se implantan por la violencia y se mantienen por el terror y por la red de intereses sucios que se han creado los beneficiarios del régimen. La dictadura franquista, no escapa a esa regla. Franco necesita para sobrevivir, aterrorizar a sus súbditos. El régimen franquista no se contenta con tener actualmente en las cárceles, después de casi veinte años de «victoria», seis mil trescientos cuarenta y nueve presos políticos, según la última estadística oficial de la Dirección General de Prisiones. Claro está que el régimen no confiesa que son «políticos»; tampoco se atreve a decir que son «comunistas»; en su terminología voluntariamente equívoca, los llama «espectaculares». Tampoco se contenta con tener actualmente sometidos a régimen de libertad condicional, que obliga a los interesados a tener que presentarse mensualmente ante las autoridades, el ochenta por ciento de los españoles mayores de 45 años y menores de 65; ni con hacer diariamente alguna que otra detención de «elementos peligrosos» para mantener en constante zozobra a la oposición. De cuando en cuando, periódicamente, a la manera hitleriana, pues no en balde Franco fué protegido de Hitler, y su policía fué reorganizada por la Gestapo en los días en que era Director General de Seguridad Mayalde, hoy alcalde de Madrid, amigo íntimo del siniestro Himmler, hace detenciones en masa en un sector determinado para encarcelar e inutilizar a quienes estiman sus dirigentes y provocar al mismo tiempo el pánico en los demás. Una de esas operaciones punitivas es la que se ha llevado a cabo durante el mes de noviembre contra el Partido y la UGT que actúan clandestinamente en España.

Seis de nuestras Ejectivas clandestinas encarceladas

La prensa extranjera, a la que estamos profundamente agradecidos por el buen servicio que ha prestado a la causa de la justicia divulgando los atropellos del régimen, ha deslizado ciertos errores de información, algunos de los cuales conviene rectificar. Así, se ha dicho que era la primera vez que Franco detenía a socialistas y ugetistas. El Partido y la Unión General, como todas las demás fuerzas democráticas que combaten el régimen franquista en España, han sido víctimas más de una vez de operaciones punitivas que a la que estamos sufriendo nosotros ahora. Para conocimiento de quienes lo ignoren y para recordatorio de quienes lo hayan olvidado, decimos, porque publicado está hace tiempo, que desde que se organizaron el Partido y la Unión General en la clandestinidad, en 1944, hemos tenido que lamentar la caída en manos de la policía de seis Comisiones Ejecutivas clandestinas.

La primera cayó en febrero de 1945; la segunda, en mayo de 1946; la tercera, en diciembre de 1948; la cuarta, en julio de 1949; la quinta, en marzo de 1952 y la sexta, en febrero de 1953. En cada una de esas caídas fueron detenidos buen número de compañeros de distintas provincias; todos conocieron los rigores de los bárbaros interrogatorios; todos fueron procesados y condenados a penas muy graves, tanto más graves cuanto que todos eran reincidentes por haber sido condenados con anterioridad por el delito de «rebelión» o de «auxilio a la rebelión», delitos que para la

justicia franquista cometieron todos los españoles que resistieron precisamente a la rebelión franquista. En las cárceles continuaron todavía pudiéndose, cumpliendo condena, un buen número de compañeros nuestros de esas Comisiones Ejecutivas.

Del rigor de los interrogatorios, de la salvaje crueldad con que fueron tratados nuestros compañeros, bastará recordar que el Presidente de las Comisiones Ejecutivas detenidas en febrero del 53, nuestro inolvidable Tomás Centeno, murió en los calabozos de la Dirección General de Seguridad a consecuencia de los malos tratos recibidos. No se contentaron con asesinarlo. Quisieron, además, deshonrarlo publicando la Dirección General una nota infamante diciendo que se trataba del «jefe de una banda de forajidos, estafadores y falsificadores».

Quizás hayan ingenuos que crean que tras esa monstruosidad de la que fué víctima Tomás Centeno, se acabaron los malos tratos, las violencias salvajes para con los detenidos. A esos ingenuos, si los hubiera, les recordamos que hace poco, en el mes de marzo de este año, con ocasión de las huelgas de Asturias, un grupo de mineros fué bárbaramente maltratado durante los interrogatorios para arrancarles la confesión de que eran comunistas. Y como no lo eran, no lo confesaron. Los malos tratos fueron de tal naturaleza, que algunos de los maltratados se volvieron locos: dos de ellos hubo que recluirllos en el hospital psiquiátrico de La Cadelada y otro se arrojó por la escoba de la escalera. Ahora, que nosotros sepamos, están, por lo menos, los tres brutalizados en la Comisaría de San Sebastián.

La situación social es más explosiva que nunca

He dicho que no sabemos el motivo exacto de esta operación punitiva contra nosotros del mes de noviembre. En realidad, el franquismo tiene un motivo permanente contra todos los demócratas españoles de la oposición antifranquista y muy especialmente contra nuestro Partido y contra nuestra UGT, pues sabe que son las organizaciones más fuertes, como sabe que gozan de mucha autoridad dentro y fuera de España. Nuestro Congreso del mes de agosto ha exasperado a los franquistas, ya que pudieron comprobar que después de veinte años de exilio, nuestros delegados que acudieron de todos los rincones del mundo donde hay socialistas españoles, los refugiados, que mantienen el amor a las ideas, la fidelidad al Partido y el entusiasmo de siempre. Pudieron comprobar, como han comprobado ahora, que la Internacional está a nuestro lado.

A propósito del Congreso quiero rectificar una información publicada en un periódico americano. Asegura el periodista, mal informado, desde luego, que en nuestro Partido hay una derecha y una izquierda «capitaneadas» por dos compañeros prestigiosos cuyos nombres da, y afirma,

(Pasa a la tercera pág.)

Recriminaciones póstumas de Hitler

Por Luis Araquistáin

VARIOS diarios europeos, y espongo que también americanos, publicaron recientemente unas confesiones póstumas de Hitler que merecen ser comentadas. Son notas que tomó su fiel servidor Martin Bormann, durante el mes de febrero de 1945, de lo que Hitler le dictaba o de lo que le oía cuando hablaba con otros en el sótano de la Cancillería de Berlín, donde se había refugiado con sus colaboradores y familiares más íntimos, mientras la aviación enemiga arrasaba la ciudad y los ejércitos angloamericanos, rusos y franceses apretaban el cerco en torno a la última guardia del fundador de aquel Tercer Reich que iba a durar mil años por lo menos.

No se nos dice dónde ni cuándo fueron halladas esas notas; pero por el estilo del hombre a quien se atribuyen, más que por la refrendada de Bormann, parecen auténticas. Son una especie de canto del cisne de un paranoico que soñó en llegar a ser el águila de un nuevo imperio germánico universal. Pocas tragedias habrá en la historia tan patéticas como la de ese hombre y la de los millones de alemanes que pusieron en él una confianza absoluta, y sin embargo no encontramos en todo este documento una sola nota humana que nos emocione o nos mueva a piedad por aquella vida tan poderosa que había de hundirse unos días más tarde en las ruinas de su propia obra vesánica. Es un testimonio inapreciable para conocer la psicopatología de uno de los grandes dictadores de nuestro tiempo.

Todo el mundo engañaba a Hitler, a juzgar por lo que él nos cuenta. Es el ritornelo de sus recriminaciones. Le engañó en primer término Inglaterra. El no creyó nunca que los ingleses se lanzaran a la guerra por Polonia. Hitler quería ser amigo del Imperio británico, compartir con él el dominio de la Tierra. Puso los ingleses, primero Neville Chamberlain y más tarde Churchill, a quien Hitler envió Rudolf Hess en plena guerra con un mensaje de paz, hicieron oídos de mercader. Si no por ellos y por la judería internacional, eterna azuzadora de todas las discordias humanas y pescadora en todos los ríos revueltos de la historia, los polacos no hubieran resistido a la presión diplomática de Hitler. Los ingleses no fueron a la guerra por su propio interés, sino por el del demente Roosevelt y el de los siniestros judíos. Para Hitler, hasta el último momento de su vida, los judíos fueron siempre la gran potencia demoníaca de la historia.

Le engañó también Francia por conducto de Abetz, su agente cerca del Gobierno de Vichy. A juicio de Hitler, Abetz se imaginaba que Francia era todavía la de la epopeya napoleónica, una nación capaz de comprender y estimar un gesto noble, como el que tuvo el caudillo austroalemán, ocupándola, pero sin destruirla del todo. No vio Abetz que el rodoto de Francia se había desfigurado. El que ahora exhibía era el de una prostituta. Sobre esto insiste textualmente: «Es una vieja p... que no ha dejado de engañarnos, de ridiculizarnos, de chantajearnos». Los alemanes, declara Hitler, debieron haber sublevado a los obreros franceses, haber echado por tierra una burguesía fosilizada y desprovista de alma y de patriotismo, haber levantado a las colonias francesas contra la metrópoli y haber ganado de ese modo las simpatías de todo el mundo árabe. Pero los genios de la Wilhelmstrasse (la calle de Berlín donde estaba el ministerio de Relaciones Exteriores) pensaban que había que mimar a tales amigos, esos minúsculos calculadores que empezaron a querer a los alemanes al figurarse que la ocupación no tenía otro objeto que proteger sus cajas fuertes, y siempre dispuestos a traicionarnos en el primer momento.

Hitler reconoce algunos de sus errores. Uno de los más graves fué su amistad con Mussolini. Italia —dice— no debió intervenir en la guerra. Era el mejor servicio que podía prestar a los alemanes. La cox que Italia dió en junio de 1940 al ejército francés en licuefacción no tuvo otro efecto que empujar la victoria alemana, que los vencidos habían aceptado de portivamente. Francia reconoció que la habían derrotado los ejércitos del Reich, pero no quería que la venciera un Eje del

que era parte Mussolini. Italia impidió también que los alemanes insurreccionaran las colonias francesas del Norte de África, porque eso hubiera perjudicado a las ambiciones imperialistas de Mussolini en ese Continente. Además la guerra de Mussolini contra Grecia, sin haber consultado a Hitler, fué trancamente idiota. Eso obligó a retrasar en varias semanas el ataque de Alemania contra Rusia en 1941, y fué la causa de no haber conquistado ese país. Hitler dice que hubiera preferido que sus paracaidistas hubieran descendido sobre Gibraltar y no sobre Corinto y Creta.

Porque él soñaba en apoderarse de Gibraltar. Pero había que contar con el general Franco. Este es uno de los problemas en que el Fuhrer se muestra más perplejo. Revela si no fue un error no haber arrastrado España a la guerra en 1940, cuando era tan fácil. A dar crédito a sus palabras, España ardió por entrar en el club de los vencedores. Franco, naturalmente, pedía un precio elevado. Pero Hitler estaba seguro de que, a pesar del sabotaje sistemático del jesuitico cuñado de Franco (Serrano Suñer), aquél se hubiera avenido a intervenir en condiciones razonables: un trocito de Francia para el orgullo español y un trozo suculto de Argelia para su apetivo material. Ello hubiera permitido la ocupación de Gibraltar. Pero en cambio hubiera obligado a defender la costa de Atlántico desde San Sebastián hasta Cádiz. Y había otro peligro: un resurgimiento de la guerra civil, provocado por los ingleses. Hitler afirma que eso le hubiera atado, de por vida y hasta la muerte, a un régimen por el cual nunca tuvo simpatía, un régimen de explotadores capitalistas manejados por la clergía.

Luego añade que no puede perdonar a Franco que, una vez terminada la guerra civil, no se reconciliara con los españoles y que tratara como bandidos a sus ex adversarios, que distaban de ser todos rojos. No era una solución —continúa— poner fuera de la ley a la mitad de un país, mientras una minoría de pillos se enriquecía a costa de todos, con la bendición del clero. Hitler confiesa que entre los supuestos rojos españoles había muy pocos comunistas, y asegura que también los españoles le engañaron, pues él nunca hubiera consentido, de haber sospechado de que se trataba realmente, que los aviones alemanes sirviesen para machacar famélicos y para restablecer en sus privilegios a los curas españoles.

Finalmente Hitler declara que también quería engañarle Stalin, su compadre en el pacto rusoalemán de 1939. El sabía que Stalin maquinaba violar aquel pacto que fué el precio de que Rusia abandonara a la República española. Tenía que los rusos se le adelantaron en el ataque. No ocultó Hitler que su designio era eliminar a Rusia del tablero europeo. Los ejércitos gubernamentales ingleses no querían la paz que él les ofrecía; esperaban que Rusia volviese a su campo. Para curules de esta ilusión se arrojó en 1941 a destruir la potencia militar soviética. Pero era demasiado tarde por culpa de Mussolini, y el resultado fué que Rusia, que probablemente no hubiera intervenido en la guerra, o sólo a última hora al lado del vencedor, fuera cual fuera, se vio forzada a combatir en el bando occidental, y los ingleses no hicieron la paz con Hitler hasta que llegaron a su madriguera en la Cancillería.

Leyendo este testamento-catilinario de Hitler, uno se asombra de que el hombre que se dejaba engañar por todo el mundo, por los ingleses, los franceses, por Mussolini, por Franco, por sus diplomáticos y por sus generales, a quienes culpa de su derrota en Rusia, llegara a tener el inmenso poderío que tuvo. Es que había un candidato mayor que él. No lo digo por Stalin, que no concertó el pacto de 1939 por candidez, sino por cobarde humillación ante el poderío nazi, aunque también por el reparto de Polonia y los otros países del Este. Lo digo por la parte del pueblo alemán que se dejó engañar por Hitler. No nos conmueve esta perorata póstuma del demagogo austriaco sino en lo que tiene de entristecedora la credulidad de los pueblos en los tiranos de fortuna y sobre todo la de un pueblo como el alemán que en otros órdenes es uno de los más inteligentes y cultos del planeta.

Cruz y raya

LECCION BIEN APRENDIDA

Federico II de Prusia poseía el más fuerte ejército de mercenarios de su época. Había heredado este ejército de su difunto padre. Cada vez que un nuevo recluta se incorporaba a él, el emperador lo interperaba haciéndole tres preguntas:

- 1) ¿Qué edad tienes?
 - 2) ¿Desde cuándo sirves en mi ejército?
 - 3) ¿Estás contento de tu salario y de tu suerte?
- Un día, tratábase de un muchacho que había heredado de su padre una memoria la respuesta a estas tres preguntas con vistas a la prueba habitual.
- El rey Federico se aproximó al joven y, contrariamente a su costumbre, comenzó por la segunda pregunta:
- ¿Desde cuándo sirves en mi ejército?
- Veintidós años, Majestad.
- El rey le miró y dijo:
- Tienes aire de joven. ¿Qué edad tienes?
- El soldado respondió:
- Un año, Majestad.
- El rey espetó riendo:
- ¿Uno de nosotros dos debe de estar loco!
- El soldado, creyendo responder a la tercera cuestión, declaró:
- Los dos, Majestad!
- (De la historia en Anécdotas, de Serbanescu.)